

Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL
DE INTERESES GENERALES.

AÑO III.

DONINGO 3 DE AGOSTO DE 1862.

NUM. 1.º

ADVERTENCIA.

Durante la ausencia del Director-propietario, queda encargado de la dirección del periódico el señor don Juan Bautista Cantero, antiguo redactor del mismo.

SUMARIO.—Circular del señor director propietario.—Crónica general.—El vapor aplicado á la agricultura, por V.....—Carta de París.—José de la Luz Caballero —El siglo y el negro, cuento, por Lino.—Las artes en España, por don Juan Bautista Cantero.—Una venganza, por J. B. Cantero.—Carta del Escorial.—Mosáico.—Comunicado.

CRONICA DE AMBOS MUNDOS.

Cumpliendo el ofrecimiento hecho á los suscritores de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS cuando en fin de mayo se suspendió su publicación, esta continuará y volverán á recibirla sus suscritores desde el primer domingo de agosto.

Rescindido el arrendamiento repentinamente, mucho antes de terminar el tiempo fijado en el contrato; la necesidad de preparar todos los materiales y coordinar los elementos que un periódico de esta índole necesita para no sufrir entorpecimiento y corresponder á sus condiciones, ha sido la causa que dicha suspensión se dilate hasta ahora. Los suscritores, que tantas pruebas han dado de su confianza y consecuencia, sabrán apreciar esta razón y excusar la falta del periódico que han sufrido en este tiempo, falta que les será resarcida cual corresponde.

Consiguiente al pensamiento que presidió á la fundación de la CRÓNICA, de publicar un periódico completamente extraño á las pasiones violentas que suele engendrar la polémica diaria; que todas sus apreciaciones fuesen siempre hijas de la meditación y del convencimiento, y nunca producidas por el amor propio ni la personalidad ofendidos, se le dió la forma y periodicidad de revista semanal; en conformidad con aquel pensamiento y con los deseos que repetidamente han manifestado en sus correspondencias muchísimos suscritores, la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS volverá á aparecer en la misma forma de revista semanal y á sostener los principios, en el estadio de la prensa, con la misma templanza, con igual tolerancia con todas las opiniones, con idéntico respeto hacia las personas.

La CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS se publicará por consiguiente todos los domingos, y ningún acontecimiento importante, así nacional como extranjero, dejará de ser

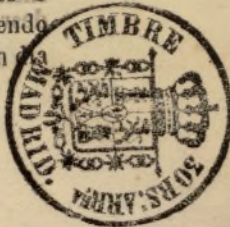
tratado en sus columnas, y tratado por las personas mas competentes en la materia á que corresponda. De este modo los suscritores tendrán seguridad de estar al corriente de todos y de conocerlos con la estension, detalles y profundidad que permite la detención y el estudio con que puede redactarse un periódico semanal.

Paralizados en la presente estación, completamente paralizados la política y los negocios de todo género, se limitará por ahora la publicación á la revista semanal: esto no obstante si ocurriese un acontecimiento que por su importancia lo exija, se darán á los suscritores de la CRÓNICA los suplementos necesarios á fin de que estén tan bien y tan pronto enterados de todo cual si se hallasen suscritos á un periódico diario.

Pasada que sea la presente estación inactiva, se remitirá á todos los suscritores un *Boletín diario de noticias*, que sin desnaturalizar la índole de esta publicación les dé conocimiento exacto y puntual de todos los acontecimientos del día. Conocidos de nuestros suscritores y del público en general la perfección á que la CRÓNICA llevó este servicio, así como el de nuestros despachos telegráficos, que en muchas ocasiones y en asuntos importantísimos se anticipó al de los oficiales, solo diremos hoy que el *Boletín de noticias* de la CRÓNICA, que recibirán los suscritores terminada la presente estación, y sin mas aumento que el del coste material del papel y del correo, anticipará todas las noticias.

Aun cuando la suspensión de la CRÓNICA tuvo lugar en 22 de mayo, solamente se considerará recibido por los suscritores medio mes para el cómputo del importe de sus abonos, satisfaciéndoseles los adelantos á los que los tuviesen hechos con estas rebajas de tiempo y con arreglo á la liquidación debidamente autorizada que entregó la empresa arrendataria, teniendo presente para esta regulación que el coste actual de la CRÓNICA queda fijado en seis reales mensuales en Madrid y ocho en provincias, libres de premio de giro.

Sin embargo de que la CRÓNICA con las condiciones actuales satisfará cumplidamente las exigencias de los lectores mas exigentes; reconociendo y respetando el derecho que tienen los que actualmente son suscritores al diario, advertimos á aquellos que pudieran no estar conformes con esta forma de revista que les bastará dirigir un aviso á esta administración para que se les remita un periódico de los mas importantes que se publican en esta corte, prescindiendo de las opiniones políticas que él y la CRÓNICA profesan, y con cuya empresa nos hemos puesto de acuerdo sobre este punto, la cual computará y satisfará ó cobrará los adelantos que tengan hechos ó los descubiertos en que se hallen los suscritores. Siendo necesario á ambas administraciones conocer en un



dado las suscripciones que tienen que servir para regularizar su contabilidad, el término para dar el indicado aviso los que opten por la no continuación con la CRÓNICA terminará en 15 de agosto. El silencio lo consideraremos por aquiescencia con esta modificación que introducimos.

Además de las rebajas de tiempo de suscripción en el cómputo de créditos antes indicadas, como una remuneración por el tiempo que han carecido de periódico muchos suscritores, repartiremos á su elección á todos los que renueven su suscripción por un trimestre el día en que lo verifiquen y en el acto de hacer el pago, una obra original de escritores contemporáneos, elegantemente impresa, de las que tiene preparadas esta empresa para los suscritores que lo sean por un año á la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS. Cualquiera de estas obras costará en venta la mitad del importe del trimestre, con lo cual se reducirá á una cantidad insignificante el precio de suscripción.

Todos los suscritores de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS recordarán la religiosa exactitud con que se han cumplido cuantas ofertas se les han hecho en el tiempo que estuvo bajo su primitiva dirección; todos conocen los costosos sacrificios que se hicieron para que á la vez que era el periódico mas barato que se conocía, ningun otro le llevase ventaja ni en lo importante de sus correspondencias, así extranjeras como nacionales, ni en lo adelantado de sus servicios telegráficos, ni en nada de cuanto se exige en la época actual de un periódico que ha de satisfacer los deseos de sus suscritores. Hoy, pues, nos dirigimos á ellos solicitando su cooperación para continuar nuestras interrumpidas tareas, y nos dirigimos con la confianza que nos da el recuerdo vivo que conservan de nuestros esfuerzos y los repetidos ofrecimientos que la mayor parte de ellos nos han hecho en sus benévolas y repetidas cartas de no abandonarnos, cualquiera que fuera el tiempo de la suspensión y las modificaciones que se introdujeran en esta publicación. Bajo este concepto me dirijo á Vd., esperando reconocerá que la modificación introducida sobre mejorar notablemente la índole de la publicación, disminuye á la vez el precio de suscripción, sin lo cual la hacen mas importante y popular, esperando por tanto que continuará Vd. dispensando á la CRÓNICA su confianza, seguro de que verá Vd. confirmadas con exceso sus promesas y se hallará muy satisfecho de la publicación, que al empezar á aparecer de nuevo se compondrá de dos pliegos del mismo tamaño y tipo de letra, cada semana, duplicando de esta manera su lectura sin aumentar en lo mas mínimo el precio de suscripción.

EL DIRECTOR-PROPIETARIO.

Madrid 20 de julio de 1862.

CRONICA GENERAL.

I.

Los rumores de modificación ministerial que con tanta insistencia habian circulado estos últimos días, se han desvanecido por completo. Todo induce á creer que el

gabinete continuará constituido como hasta aquí, y representando así al *elemento nuevo* como á las dos fracciones que, juntamente con él, constituyen la union liberal.

Si realmente ha habido deseos de modificar para atender á determinadas consideraciones, ha comprendido el gobierno que nada trabaja tanto á una situación como los cambios de personas, que atrayendo á su seno otras íntimamente allegadas á las que ingresan en él, engendran ambiciones no siempre fáciles de satisfacer, y enfrian la amistad de las unidas por los vínculos de la afección ó de la política á las que se separan del mismo. Tan solo en circunstancias estremas es cuando debe echarse mano de un medio susceptible de ocasionar enojos y decepciones, y mientras ellas no lleguen es indudablemente preferible no valerse de él.

Nada hay, sin embargo, que evidencie la existencia de esos deseos. Los rumores á que nos referimos han circulado sin fundamento alguno razonable. Así al menos se deduce de la seguridad con que los diarios afectos al gobierno han negado la posibilidad de la modificación, y de la circunstancia de no haber justificado sus asertos, con razones bastantes á convencer, los que representan á las oposiciones.

La clausura de las Cortes, la ausencia de algunos ministros que han ido á los baños, la division de los restantes entre Madrid y la Granja, y la estancia de la corte en este último punto, tienen aplazadas casi todas las cuestiones que habia pendientes, y paralizada casi por completo la política interior.

En los círculos políticos y en la prensa no se ventilan otras, descartada ya la de la modificación, que las del casamiento del rey de Portugal con la infanta Pia de Saboya, el tratado que pone fin á la guerra de Cochinchina, los asuntos de Méjico y el estado de las relaciones de España y Francia.

Los periódicos neo-católicos han dado muestras de un pánico tan ridículo con el anuncio de ese casamiento, se han entregado á tantas cábalas y congeturas, han pintado con tan vivos colores un temor absurdo, que los de Lisboa, que en un principio lo tomaron á broma, se han visto precisados á tranquilizarlos, asegurándoles que pueden estar tranquilos; que Portugal no quiere absorber á España; que tiene sobrado territorio con sus colonias, y que no alimenta otras ambiciones que la de su tranquilidad y el bienestar que á esta acompaña siempre.

Sus seguridades no exigirían otra contestación que la de *gracias, señor elefante*, dada á la pulga de la fábula; pero como están justificadas por la conducta de nuestros neo-católicos, no pueden tomarse por lo ridículo.

Oportuno seria que estos hubieran tenido en cuenta la exactitud de lo que los portugueses dicen, que hubiesen establecido la diferencia debida entre el pueblo español y otros, á los que en época reciente se ha arrebatado sin dificultad su independencia, y diferenciado también la situación en que esos países se hallaban, de aquella en que el nuestro se encuentra por fortuna.

Portugal no puede, en efecto, ni aun pensar en ser dueño de España; carece de los elementos, de la fuerza y de las condiciones adecuadas para ello; elementos, fuerza y condiciones que no le darian seguramente todas las alianzas del mundo.

Y en cuanto á España, delira lastimosamente quien intenta comparar á los españoles con los napolitanos, y á las instituciones vigentes y al gobierno que se halla al frente del país, con las que con tanto empeño se pretendía conservar en Nápoles, y con los ministros que ineptos ó traidores rodearon á Francisco II en los últimos tiempos de su corto reinado.

La Europa entera sabe perfectamente que España no se deja imponer la voluntad de nadie, y que si por desgracia hay en ella bandos y partidos que se hacen cruda guerra, sabe sacrificar todos los odios en aras del patriotismo, y unir todas las manos en defensa del



decoro y de la independencia de la nacion. Aun en las circunstancias mas estremas, en la situacion mas desesperada, España no consintiria jamás una intervencion en sus asuntos, una conquista, ni una anexion. Cuando era evidentemente débil; cuando no tenia los medios de defensa y de ofensa que con prudente prevision ha sabido reunir en el tiempo que lleva en el poder el actual gabinete, supo oponerse á proyectos de todos conocidos, y empujar con mano fuerte al que desconoció su altivez y su fuerza, del pedestal de gloria donde habia llegado formando los escalones con el vencimiento de casi todos los pueblos de Europa.

Hoy que es poderosa; que merece en concepto de las naciones la consideracion de potencia de primer orden; que ha adquirido renombre guerrero en la guerra de Africa; que á diferencia de Nápoles vive contenta bajo previsoras instituciones, que dan legitima satisfaccion á todas las aspiraciones; que ve colocada en el trono á una persona que se atrae con sus bondades todos los corazones, ¿puede imaginarse siquiera que tolerase nuestra nacion lo que entonces no consintió?

Condenados los visionarios neo-católicos á vivir de utopias y de ilusiones, no es extraño que lleguen á tan singular estremo; pero es sensible que den á la Europa el espectáculo de su pueril temor, y que pongan á España en el peligro de que se juzgue de ella por el ánimo y por la obcecacion de esos pocos y espúreos españoles.

Desde que apareció el primer número de la CRÓNICA hemos procurado siempre mirar las cuestiones bajo el prisma de la razon y apartarnos de todo lo que tienda á envolver la verdad y la justicia con el manto de la pasion. Por eso vemos en el tratado de Cochinchina una cosa muy diferente de lo que los periódicos pertenecientes á partidos diversos del que hoy se halla en el poder quieren encontrar. Lejos de hallar como ellos motivos de censura en la parte y clase de ventajas que á España se conceden, creemos que hemos obtenido todo aquello á que aspirábamos, todo lo que debíamos apetecer.

España, que posee en el estremo Oriente dilatadísimas regiones, que aun no ha podido colonizar á pesar de todos sus esfuerzos; que tiene en el archipiélago filipino y en el de las Marianas, islas enteras de una fertilidad y riqueza comparable solo con las de sus posesiones del golfo de Méjico, y mayores en estension, considerándolas reunidas, que la Península misma; no tan solo no necesita nuevos territorios en aquellos paises, sino que otras adquisiciones le obligarian á distraer en provecho de las mismas los recursos y los elementos que tanto necesita para poblar sus colonias de Asia.

No es territorio lo que España necesita en Asia y en Oceanía, sino brazos y medios de colonizacion. Todos aquellos de que hasta ahora ha podido disponer no le bastan para poblar y utilizar las Filipinas y las Marianas; ¿seria acaso prudente adquirir nuevos paises, que ó habrian de ser inútiles por falta de medios para dominarlos, ó perjudiciales á las demas colonias si se pretendia colonizarlos?

Francia que no tiene colonias en el estremo oriental de Asia, que tampoco posee fuera de sus limites naturales territorios faltos de colonizacion, se halla en muy distinto caso, y puede y debe aspirar así á nuevas adquisiciones de colonias como á poseer en Asia un territorio que á la vez que dé vida á su comercio con aquellas remotas regiones, le dé en las mismas un establecimiento militar de que carece.

Por eso es absurdo comparar las ventajas que Francia y España sacan del tratado de Cochinchina, mirándolas únicamente bajo el punto de vista de las adquisiciones de territorio.

Francia que lo desea lo ha pedido y obtenido; España que ni lo necesita ni le conviene, no lo ha obtenido porque no ha querido pedirlo.

Cuando en union con el vecino imperio emprendió la expedicion al de Amnan, lo hizo con el único objeto

de tomar la debida satisfaccion de los agravios de que habian sido victimas sus súbditos; logrado este objeto, únicamente debia esperar á dos cosas: á que se le indemnizasen los gastos que ha tenido que hacer para obtener por la fuerza una satisfaccion que no se le concedia de grado, y á que se le diesen las suficientes garantías para que no volvieran á repetirse esos agravios.

Lo uno y lo otro lo ha conseguido sin dificultad. El tratado consigna la indemnizacion que han de pagar los amnanitas á España, y da las seguridades oportunas, asi para que en lo sucesivo no puedan temerse acontecimientos de aquella naturaleza, como para que no se pongan restricciones á la navegacion y al comercio.

¿Qué otra cosa podia desear nuestra patria? Despues de una guerra gloriosa donde las tropas españolas han demostrado una vez mas lo que España puede y lo que España vale; despues de haber tomado las satisfacciones que se le negaban, ve resarcidos sus gastos y asegurado para en lo sucesivo el respeto á las propiedades y á los súbditos españoles.

Sin un propósito decidido de censurar tan solo por el gusto de llevar la reprobacion á toda clase de actos, no puede considerarse, no ya como dañoso, pero ni aun como desventajoso, el tratado de Cochinchina, que en Europa se está juzgando en unos términos bien distintos de aquellos en que aquí se juzga.

Los asuntos de Méjico, que hace unas cuantas semanas presentaban un horizonte tan nebuloso, y que hicieron temer una desavenencia entre las cortes de Madrid y París, han variado de aspecto; y al mismo tiempo que al otro lado del Océano vuelve la victoria á las armas francesas, en Europa se estrechan las relaciones entre Madrid y París y desaparecen los temores de falta de armonía que muchos abrigaron.

El gobierno francés es el primero que entra en la via de la conciliacion, reformando sus primitivos propósitos y adoptando en la cuestion mejicana una marcha distinta de la que sus plenipotenciarios siguieron. El general Forey lleva instrucciones muy diversas de las que Saligny y Lorencez recibieron, y todo induce á creer que las tres potencias que de comun acuerdo emprendieron la obra de intervencion y en las que malas inteligencias separaron, verán en lo sucesivo bajo un mismo aspecto los asuntos mejicanos.

ODRACIA.

II.

Las noticias que hasta hoy hemos recibido del extranjero no cambian, por decirlo así, en gran manera la faz de las cuestiones que mas agitan al mundo político y diplomático.

La cuestion de Italia es la que sigue estando á la orden del dia; la cuestion de Italia es la primera que se encuentra sobre el tapete verde de las mesas de todos los hombres de Estado de Europa, porque la cuestion de Italia es la que mas consecuencias puede tener para las potencias de esta parte del mundo.

Nos ocuparemos, pues, de ella la primera; y sin meter nos á juzgarla, porque no queremos aventurar juicios, nos limitaremos á esponer el estado en que se encuentra, ó mejor dicho, aquel en que generalmente se la cree, porque la verdad es lo cierto que nadie la sabe.

En primera linea figura el discurso pronunciado en el Parlamento italiano por el ministro de Negocios extranjeros, discurso cuya importancia nadie desconoce y que es un verdadero programa de política extranjera, en el cual ha tocado todas las cuestiones, tomando como base la alianza francesa.

En segundo lugar podemos poner la noticia que circu-

lô no há mucho, de que Garibaldi, á la cabeza de seis mil voluntarios, habia resuelto hacer un desembarco en el litoral de los Estados romanos; pero nada ha venido luego á confirmarla, y nosotros la tenemos por apócrifa. Lo que hay de cierto es que en Italia reina alguna agitacion, particularmente en Milan y en Sicilia, debida á lo lentamente que se mira acercarse la solucion de la cuestion romana. Mas el gobierno ha tomado todas las medidas necesarias para impedir cualquier manifestacion poco legal de la voluntad nacional, y Francia por su parte ha enviado algunos buques con el mismo objeto.

De modo que el estado del nuevo reino ni es tan alarmante como algunos pretenden significar, ni tan tranquilo como otros se empeñan en sostener. Hay planes, hay proyectos, reina alguna agitacion; pero el gobierno, ni ignora estos planes, ni deja de tener conocimiento de estos proyectos, ni permite que la agitacion pase desapercibida, y de esta manera establece una especie de equilibrio, que bien podremos calificar de necesario si se atiende á lo trascendental que pudiera ser cualquier solucion brusca de la cuestion de que tratamos.

Hacia, pues, bien la opinion que se fundaba al dar una gran importancia al reconocimiento de la Italia por la Rusia y la Prusia. Y nos parece que no se harán esperar mucho los resultados, segun parece pronosticarlo al menos un artículo de *La Abeja del Norte*, periódico semi-oficial de San Petesburgo, que da á entender no tardarán en ocurrir acontecimientos decisivos.

En efecto, á nadie se esconde que el reconocimiento del reino de Italia por la Rusia y la Prusia coloca al gabinete de Viena en una posicion completamente aislada de las demas grandes potencias. Y si, en los momentos actuales, los acontecimientos politicos hiciesen necesario un Congreso de los representantes de las grandes potencias europeas, el Austria, gracias á la falsa posicion en que se halla, no podria tener voz en las conferencias.

¿Verá al fin el Austria en qué abismo la precipitan los consejos reaccionarios? A la Rusia le parece ya la cosa mas sencilla que se reúna un Congreso europeo para resolver las cuestiones mas importantes sin que el Austria tome parte en él. Y segun todas las probabilidades, la Prusia seguirá la misma política exterior. Así parecen demostrarlo, por lo menos, la manera decidida con que Mr. de Bernsdorff acaba de desestimar las proposiciones de conciliacion que Viena ha presentado á propósito del tratado de comercio; las palabras con que los ministros han acogido el voto de la Cámara sancionando este mismo tratado, y el lenguaje del gobierno al contestar á las intepelaciones de la derecha respecto al reconocimiento del reino de Italia.

La nueva situacion en que se ha colocado el Austria, á consecuencia de esto, parece destinada á ocasionar importantes modificaciones en el gabinete de Viena. En un consejo de ministros que tuvo lugar en la semana última, Mr. de Schmerling fué vivamente atacado por los reaccionarios del gabinete, que acusan su política demasiado liberal de ser causa de la conducta de la Rusia y la Prusia, habiendo llegado los disentimientos al extremo de hacer ver que el ministerio actual no puede subsistir con tantas divisiones intestinas y que por lo tanto es preciso someter la situacion á la resolucion del emperador en cuanto vuelva á la capital.

En importancia de seguro no cede á este la cuestion de los Estados-Unidos; pero como quiera que la escena ocurra al otro lado del Océano, allí donde antes de Colon ningun marino se habia atrevido á llegar, quizá no tenga para algunos el mismo interés. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la guerra civil de los anglo-americanos, aunque parece no interesar á la Europa, la ocasiona grandes males privándola del algodón, la materia primera quizá mas importante para Inglaterra, Francia y otras naciones.

Las noticias de Nueva-York, del 10, confirman las de

que el ejército del general Mac-Clellan no ha vuelto á ser atacado, y que por el contrario, él es el que se dispone á tomar la ofensiva. Numerosos refuerzos estaban llegando al cuartel general, y el general Burnside se habia reunido ya al grueso del ejército.

Se habia presentado al Congreso un proyecto de ley para la organizacion de las milicias.

El correo del 16 nos señala un hecho mas importante; la desaparicion de los confederados ante el ejército de Mac-Clellan. Este movimiento corresponde sin duda á todo un plan de campaña, que ha debido verse en gran manera modificado á causa de los pocos resultados obtenidos por los confederados en los últimos combates que tuvieron lugar delante de Richmond.

Es evidente que los confederados necesitaban arrojar de la Peninsula al general Mac-Clellan; y no habiéndolo conseguido, se encuentran hoy delante de un ejército que los vigila y los amenaza á un tiempo. Destrozado este ejército ó desalojado por lo menos, los confederados podian penetrar en el Tennessee sin ningun peligro, y colocados así en el centro del gran círculo formado por las fuerzas federales, hubieran podido atacar y tomar sucesivamente—á pesar de tener muchos menos hombres—los diferentes puntos ocupados por los federales. Van á intentarlo aun sin duda; pero la base de sus operaciones se halla comprometida. Estando Richmond sin defensa, Mac-Clellan no tardará en apoderarse de él, y entonces le será fácil colocar entre dos fuegos á los confederados.

La lucha, pues, no concluye. ¿En qué vendrá á parar? Ya lo veremos.

Recordaremos mientras tanto el discurso pronunciado por lord Palmerton á propósito de la proposicion en la que pedia el señor Lidsay la intervencion del gobierno inglés en los Estados-Unidos, y en el cual rehusaba positivamente la mediacion, porque esto es muy significativo.

De Méjico no tenemos noticias de verdadera importancia. Las que han llegado se reducen á dar cuenta de un nuevo combate, en el que los franceses llevaron la ventaja, y á anunciar el restablecimiento de las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz.

Francia envia grandes refuerzos, y creemos que hasta setiembre ú octubre nada ocurrirá que de notar sea en el pais conquistado por Hernán-Córtes.

En Inglaterra preocupa grandemente los ánimos el temor de una guerra con los tay-ping; guerra costosa, larga, difícil y que exigiria grandes sacrificios. Pero, parece seguro, segun las noticias que diariamente llegan, que la posicion de los aliados no deja de ser bastante crítica.

Habiéndose adelantado demasiado, temerariamente, se vieron luego obligados á retroceder á Shang-hai, desde donde tuvieron que pedir refuerzos, segun anuncian los periódicos de Bombay.

En los círculos políticos se reprochan al mismo tiempo á lord Palmerston las palabras que pronunció en el Parlamento sobre el derecho que tenían los turcos para bombardear á Belgrado.

Por otro lado, se habla de síntomas muy alarmantes que parecen notarse en la India inglesa. Esta vez el fanatismo musulman es el que escita las poblaciones, y podria quizá ocasionar catástrofes tan terribles como la de la última grande insurreccion.

De modo que ni aun á la Inglaterra es dado conservar su tranquilidad.

Esperaremos para aventurar nuestros juicios á que las cuestiones se dibujen mas marcadamente; no obstante, nos parece que para la próxima semana no nos faltarán noticias que comunicar á nuestros lectores.

G.

EL VAPOR APLICADO A LA AGRICULTURA.

De ayer es, puede así decirse, la aplicación del vapor como fuerza motriz a las faenas campestres. Apenas hace un decenio que la agricultura vino á pedir su participación en el gran descubrimiento del motor, que es en el día el primero y mas firme apoyo de la vida social de los pueblos. No han trascurrido aun quince años desde que el labrador utilizaba, casi exclusivamente, el trabajo de los hombres y de las bestias en el cultivo de los campos, y ya aquel auxiliar poderosísimo, á quien tantos prodigios debe la industria, ha multiplicado en las tierras sus aplicaciones, lo bastante para hacer presagiar una gran revolución en el arte de cultivar aquellas.

Las principales ventajas producidas por el empleo del vapor, ventajas ya reconocidas en países ó mas laboriosos ó mas necesitados que el nuestro, y que en vano se buscarían á la vez en cualquiera otro motor animado ó inanimado, son las de que la potencia que representa es á lo menos movable y su acción enteramente sumisa á la voluntad del hombre, cuando como sucede con algunas máquinas, no cambia de sitio automáticamente y en virtud de las condiciones esenciales de su invento. La fuerza del vapor es susceptible de una continuidad de acción de que carecen los demás motores, y esta es una de sus grandes propiedades.

La fuerza animal cambia de sitio con mayor facilidad aun, es cierto; pero no puede trabajar sino de una manera intermitente, habiendo de suspender por necesidad sus funciones durante muchas horas del día, en las que, haya ó no terminado sus faenas, se ve forzada á tomar el reposo que la es necesario para no agotarse.

El viento es uno de esos caprichosos servidores en cuyas disposiciones y ventajas es imposible tener confianza, y que se halla dispuesto cuando sus servicios son inútiles, así como inmóvil cuando á sus recursos se apela. Las aguas corrientes, aunque mas seguras, tienen también sus irregularidades, á mas de que por otra parte no pueden, como es consiguiente, ser utilizadas mas que por los labradores de las orillas de los ríos.

Los principales trabajos agrícolas ejecutados por el vapor fueron los de poner en movimiento los trillos mecánicos. Se comenzó por aprovechar una máquina fija, que además cortaba la paja, la aventaba, etc. A las máquinas sucedieron las locomovibles, que sirviendo para los mismos objetos pueden ser trasportadas sin dificultad alguna de granja en granja, y trillar así sucesivamente multitud de recolecciones de un mismo año.

Estas máquinas, inventadas en Francia y aplicadas á todo género de trillos de los que se conocen por nuestro país, y que consisten en el mazorcadore ó apaleador de unos distritos agrícolas, en el rulo ó piedra de otras, en el cortador de pedernal, muy en uso en no pocos puntos, han llegado entre nuestros vecinos á tal grado de perfección y han alcanzado un uso tan general, que lógicamente se puede presumir que bien pronto se harán

por este único medio las trillas. Solo en el departamento del *Loire inferior* habia en 1860 cerca de 1.800 de este género, que desgranaban por término medio 64.800 gabillas por hora.

Débese, sin embargo, considerar que la aplicación del vapor á la trilla, aunque es verdaderamente un progreso real, no es en último resultado mas que la sustitución de una fuerza motriz por otra. La trilladora al vapor ha prestado á la industria agrícola un agente nuevo y poderoso, pero no ha cambiado el sistema de ejecutar aquella operación; ha hecho desaparecer casi en su totalidad en aquellos países que disfrutaban de este beneficio el empleo de las caballerías y los bueyes, para dar lugar á las máquinas del vapor locomovibles.

Y otro tanto pasa, á fé, con las diferentes tentativas ajecutadas en Francia, Inglaterra y Alemania para aplicar el vapor á la labranza de las tierras propiamente dicha.

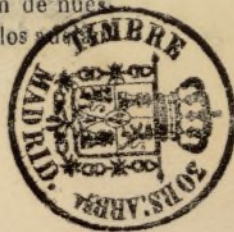
Dos sistemas han aparecido en este género de aplicación á una máquina de arar, sistemas enteramente opuestos, no en cuanto á su objeto, pues que ambos se proponen de la misma manera limpiar, romper, deshacer y profundizar la capa que debe ararse, sino en sus medios de ejecución.

El primero, adoptado por varios aplicadores como Bloydel, Fowler, etc., consiste en hacer que la máquina de vapor arrastre un arado como los ordinarios, pero de dimensiones proporcionadas á la potencia del motor. En este sistema como se ve solo ha cambiado la naturaleza de la fuerza puesta en acción, fuerza cuya intensidad permite que abran cuatro surcos á la vez y que se obtenga una rapidez y economía de 20 á 40 por 100 sobre un trabajo análogo ejecutado por bueyes ó caballerías. Añadamos á esto, á fin de que se considere en su justo valor la importancia de esta aplicación, que los aparatos de Fowler no han alcanzado precio mas bajo en Inglaterra que el de 430 libras esterlinas (unos 43.200 rs.)

El segundo sistema constituye una innovación bastante mas radical. En él no se trata de hacer que avance el antiguo arado produciendo el surco, sino de reemplazarle por instrumentos de otro género, removiendo el suelo hasta una profundidad variable del mismo modo que se hace á mano por medio del azadon. Las máquinas de Rickett, Walston, Smith, Bomaire y otros se encuentran en este caso.

La mayor parte de estos aparatos, y sobre todo de los de Fowler y Smith, no solo se ha hecho notable en los concursos y exposiciones públicas, con especialidad en los de Inglaterra, sino que ha producido brillantes resultados en la práctica bajo el triple aspecto de la bondad y perfección del trabajo, de la celeridad y de la economía.

No es esta la ocasión de examinar la influencia que sobre el cultivo de los terrenos puede ejercer la aplicación del vapor. Esta influencia debe ser en lo sucesivo tan grande como inevitable. Solo, si, aprovecharemos la oportunidad para dolernos del marasmo en que aun yacen los agricultores españoles, y del poco afán de nuestros gobiernos por introducir paulatinamente los



los de esta industria, la mas rica, la mas necesaria y la mas noble de todas las industrias.

Nuestros labradores esclaman por lo general cada vez que se les habla de cualquiera de estas grandes aplicaciones de la agricultura: «Esa máquina es harto cara y dispendiosa para nuestra propiedad repartida; ¿quién será el que pueda comprarla por sí solo?»

Hé aquí la cuestión.

Entre nosotros no se comprende todavía el espíritu de asociación; se desconfía del trabajo colectivo; se rechaza toda explotación comanditaria, y de aquí la dificultad de los grandes adelantos en nuestra agricultura. ¿Por qué ha de ser egoísta el labrador?

Lo que nuestros agricultores han dicho ya acerca de las trilladoras de vapor y de las máquinas de segar, dirán mañana de los arados y de todo otro sistema de cultivo mas ó menos innovador. Y entre tanto vemos en Francia, en Inglaterra, en Alemania cómo los cosecheros en pequeña escala, los que en algunos puntos de nuestro país se llaman *pegujaleros*, aprovechando las inmensas ventajas que prestan los trabajos al vapor, obtienen dobles productos y á poco coste en terrenos muchísimo menos fértiles que los que en España se labran.

Demasiado pobres aquellos, ó no poseyendo bastantes terrenos para que la suma de trabajos que necesitan de la máquina sea proporcionada á su precio de adquisicion, la alquilan á empresarios de un género nuevo que van de granja en granja y de tierra en tierra, trillando á jornal ó á destajo con harto provecho para las dos partes contratantes.

Esto, que ya hace tres ó cuatro años que se verifica en Inglaterra y dos ó tres en Francia con las trilladoras, se hará tal vez el año que viene con las segadoras, y antes de un quinquenio con los arados Fowler y las máquinas Smít. Y entonces en ocho días, con tiempo y razon oportunos y con notable economia; los labradores al vapor surcarán y prepararán mejor que jamás lo estuvo todo el terreno cultivable de un municipio.

Entre tanto nosotros continuaremos por los antiquísimos y atrasados sistemas el cultivo de nuestras fértiles tierras, que un punible abandono por parte de los propietarios, de los ayuntamientos y de los gobiernos convierte en las peores de Europa, siendo las mas productivas.

En otro artículo hablaremos de los medios que para facilitar la introduccion de los adelantos extranjeros deben adoptarse en nuestro país.

V. ...

PARIS 28 julio 1862.

Apenas hace una semana que llegué á esta populosa ciudad, y ya me encuentro como trasformado, ya he variado de costumbres, de modo de hablar y hasta puede decirse de ideas. Tal es la influencia que ejerce en nosotros la vista de este inmenso hormiguero, que así puede llamarse á la capital de Francia, si se considera que en general sus habitantes son industrioses y trabajadores.

Pero dejémonos de digresiones y vamos al grano. Ofre-

ci escribir á Vd. en cuanto me anunciase la reaparicion de la Crónica, y como acabo de recibir el aviso, me apresuro á cumplir mi palabra.

Ahora la dificultad estriba en saber qué es lo que voy á referirle, porque son tantas las cosas que por aquí ocurren, que verdaderamente no sé por dónde empezar. Quisiera establecer algun orden entre los sucesos; quisiera coördinar un poco los hechos; pero á pesar de mi amor á las cosas bien ordenadas, no es posible realizar mi deseo, porque á decir verdad no lo encuentro facil.

Empezaré, pues, por lo primero que me ocurre. La otra noche estuve en *Mabille*. Vd. ya sabe lo que es ese baile, donde acuden todas las *traviatas* adornadas con sus mas hermosos arreos, cargadas de alhajas falsas ó verdaderas, ofreciendo sus caras á las miradas de todos, con esa coquetería que tan bien les sienta y que á veces hace olvidar la clase á que pertenecen. No era la primera vez que me veia entre ellas, y á pesar de todo me hallaba un tanto cortado, porque estaba solo, y en esta clase de reuniones no está nunca demas un amigo que acompañe á uno. Paseaba, pues, por los deliciosos y oscuros bosquecillos, huyendo del ruido y de la luz de la glorieta, cuando al llegar á una pequeña plazoleta descubrí, sentada en el banco de la izquierda y sola, una bellísima rubia con cierto tinte de inglesa, que meditaba, y como estasiada, tenia la vista fija en el firmamento. Las luces, que á través del follaje alumbraban la plazoleta, me permitian admirar el contorno puro de su semblante, la transparencia del cutis, la melancolía de la mirada y la blancura de la tez.

Yo que soy mas atrevido cuanto mas solitario, no vacilé en acercarme á la bella, y sentándome á su lado le pregunté:

—¿Mirais las nubes?

—No señor, me contestó con voz dulcisima y volviendo el semblante, miró el espacio.

—¡Brabo! Entonces al distraeros de vuestra ocupacion....

—Me haceis un favor.

—Sois muy amable.

—No tanto como os figurais.

—Espero que sí.

—Probad.

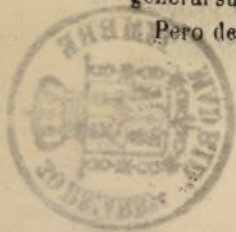
—¿Quereis cenar conmigo?

—Gracias, no señor, me contestó con sequedad; y levantándose de pronto, echó á correr y me dejó solo.

Figúrese Vd. cuál quedaria yo en el banco al ver el inesperado fin de esta aventura. Yo me habia figurado tratar con una loreta, y no habia tal; la belleza en cuestion es una señora que no buscaba en el baile otra cosa sino atrapar á su marido infiel, de modo que no mintió al decirme que la hacia un favor en distraerla, porque la habia recordado donde estaba y que tenia que retirarse.

Esta es una aventura que tiene poca gracia; pero la refiero solo para hacer ver lo espuesto que se está aquí á ser mistificado, aun por aquellas personas que no lo hacen adrede.

Mas gracia tiene la idea de un cierto marido de Rouen, recién casado, que sospechó de su mujer, y habiend-





vuelto dias pasados á su casa cuando no podian esperarle, encontró á la infiel en brazos de otro hombre. En el primer momento se armó de un revolver y quiso matar á los culpables; pero reflexionando luego cogió la ropa del seductor y la llevó á la calle, dejándola sobre un poyo á veinte pasos de la casa. Obligóle despues á salir en busca de ello, y le hizo así objeto de la burla de todos, hasta que llegó el comisario de policia y se llevó á la esposa adúltera y á su cómplice.

No sé si entre los esposos habria consanguinidad y el amante querria evitar alguna consecuencia fatal. Hablo así porque acabo de oír que el 16 del mes pasado el doctor Boudin leyó en la academia de ciencias una memoria sobre el inconveniente de los enlaces consanguíneos. Dice esto señor, que entre paréntesis debe hallarse dotado de una rara dosis de paciencia, que la proporcion de los sordo-mudos de nacimiento crece con el grado de consanguinidad de los parientes. Y establece así su proposición: si se representa por 1 el peligro de procrear un sordo-mudo en un matrimonio ordinario, este peligro equivale á 18 en los matrimonios entre primos hermanos, á 37 entre tíos y sobrinas, y á 70 entre sobrinos y tías.

De modo que la proporcion de los sordo-mudos crece con el número de facilidades que concede la ley religiosa á los matrimonios entre parientes.

Aviso, pues, á todos los Don Bartolos del siglo; aviso á los primos y á todo el que quiera darse por aludido, que al fin de cuenta á todos y á ninguno toca la observacion del doctor Boudin.

Este año la gente para poco aquí, porque casi todos marchan á Lóndres con objeto de ver la esposicion. Yo no podré ir probablemente, porque tengo un asunto de mucho interés que me detiene en esta á pesar mio. Pero si puedo obtener algunos detalles de mis amigos me apresuraré á comunicarlos á los lectores de la *Córinca*, á los cuales hoy ya nada mas puedo decir, porque no queriendo meterme á politiquear, cosa que no me sienta bien, no podria hablarles sino de teatros, y en estos no ha habido nada de nuevo si se exceptua el del *Palais Royal*, donde cantaron últimamente una opereta en un acto titulada *Danaé y su criada*, opereta que nada tiene de particular sino es el nombre del autor de la música, *monsieur Mangeant*, que traducido literalmente significa el señor comiendo.

Por lo tanto se despide hasta otro dia

NAOORET.

JOSE DE LA LUZ CABALLERO.

El dia 24 de junio último fué un dia de luto para los habitantes de la isla de Cuba, bien podemos decirlo, porque hemos tenido el honor de hablar al venerable anciano cuyo nombre encabeza estas líneas, y sabemos cuánto apreciaban todos su saber, en cuánto tenían su ciencia.

Sentimos carecer de los datos suficientes para enterar á nuestros lectores de los detalles concernientes á la vida

de don José de la Luz Caballero. Ni aun nos es dado mencionar en este momento los titulos de sus obras, y nos habremos de limitar por lo tanto á copiar algunos párrafos de un artículo publicado en el *Diario de la Marina*.

Hélos aqui:

«A las doce de este infausto dia se reúne la academia de ciencias, abre el presidente llorando la sesion, anuncia la muerte y todos se dispersan: la generosa y comunicativa expansion del sentimiento lleva por todas partes la amarga noticia: los corazones se estremecen como comprimidos por el dolor; todos los ojos dan lágrimas porque todos toman parte de consideracion en la pérdida, y cada uno la hace suya. El gobierno advierte el desconsuelo público; se asocia á los dolientes, decreta los honores que corresponden á un gran ciudadano y declara luto por tres dias. Inmediatamente corre el aviso hasta la última ramificacion del telégrafo, y todas las poblaciones vienen de seguida á dar el pésame á la afligida capital (Habana).

«A las cuatro de la tarde cerca de 500 carruajes estaban en movimiento en las calles que conducen á la calzada del Cerro; unas 6.000 personas vestidas de rigoroso luto, entre las que se reconocian todas las que valen algo por los estudios y la fortuna, se dirigian al luctuoso colegio y en breve fué invadido su inmenso edificio: antes de las cinco los discípulos y profesores colocaron el atahud en uno de los estrados de la sala principal, y allí levantaron la voz sucesivamente los que se creyeron en la obligacion de interpretar la angustia de todos.

Despues de las cinco se puso en marcha el fúnebre cortejo: todos se disputaban el placer de llevar sobre sus hombros el cuerpo querido, é imponente fué el cuadro de la ancha calzada, que hasta donde alcanzaba la vista no presentaba mas que cabezas descubiertas. El numeroso concurso de gentes que se situó á ambos lados, los portales de las casas ocupados por multitud de señoras vestidas de luto, y sobre todo aquel silencio, aquella veneracion con que el pueblo tambien descubria su cabeza al pasar el féretro; los balcones y azoteas, los álamos y las fuentes de los paseos coronados de personas de todas clases, los que se agrupaban al acompañamiento, los que estaban aguardando para incorporarse en el paseo de Tacon, que por primera vez se veía abandonado por sus visitantes cotidianos, los que estaban en las calzadas de Belaseoain y de San Lázaro hasta el cementerio, mas de 20.000 almas venian á solemnizar el acto con su presencia y á hacer comprender que la poblacion asistia al duelo y no queria dejar que fuese solo en su último trance el que habia acompañado á la multitud durante tantos años con su amor ilimitado y su sabiduría protectora. Los niños de la beneficencia salieron con antorchas encendidas para alumbrar el camino, y ya cerca de las nueve de la noche, entre las movibles y silenciosas oleadas del pueblo, entramos en la patria postrera del hombre, en donde colocada con anticipacion esperaba una concurrencia extraordinaria con velas encendidas al que dentro de pocos minutos se ocultó para siempre bajo una bóveda de piedra.

La ovacion ha sido completa: el pueblo ha comprendido su obligacion y ha sabido pagar lo que debe á los grandes hombres. La parte mortal ha desaparecido; pero la parte moral permanece, porque él mismo decia: *Yo soy un árbol*.

viejo y carcomido; pronto caeran mis ramas marchitas, pero mi espíritu será con vosotros aun cuando yo haya dejado de existir.

Ovaciones como esta, á las que contribuye el pueblo en masa, son mas elocuentes que todos los comentarios.

Solo, pues, nos resta decir que acompañamos en su sentimiento á los habitantes de la isla de Cuba.

C....

EL SIGLO Y EL NEGRO.

Cuento núm. 1.

Este es un cuento serio que podrá llamar jocoso aquel que se ria al leerlo.

Pues, señor—así me han dicho que se empiezan los cuentos—un día, de los muchos que tiene el año, caminaba el siglo, vestido de toda etiqueta; es decir, de frac y corbata blanca; caminaba, digo, por el foso que defiende la ciudad de la Habana, capital de la isla de Cuba.

El pobre señor, que habia visto deslizarse mas de la mitad del tiempo que tiene señalado de vida, entre mil disgustos y sinsabores, producidos por innumerables causas, buscaba un medio cualquiera de distraerse.

Salió de su casa, cuyas señas ignoro por la sencilla razon de que nunca ha estado en ella, con intencion de visitar á un muy alto y poderoso señor. Pero reflexionando despues que esta visita solo podia proporcionarle algun pesar, se decidió á no hacerla.

Por eso se hallaba en el foso vestido de etiqueta.

¡Qué rareza! se me dirá. ¡Ir á pasear al foso de una muralla!

¿Y qué le he de hacer yo?

Así me lo han contado, y como me lo contaron os lo cuento.

Es el caso, pues, y voy al grano, que ya basta de digresiones, que el señor siglo á fuerza de mirar y mas mirar acertó á descubrir un negro que parecia poner el mayor cuidado en ocultarse tras una mata.

Dirigióse á él.

Y el negro al verlo venir escapó á correr.

—¡Espera! le gritó el siglo.

Pero el negro ¡que si quieres! en lugar de esperar corria mas aprisa.

El señor, que á pesar de llamarse civilizado y no sé cuántas otras cosas es despótico como el que mas, echó á correr tras el negro.

Y así el uno en pos del otro anduvieron como unos quinientos metros, hasta que quiso la casualidad que tropezase el negro en una piedra y cayese cuan largo era, exhalando un grito de dolor.

Alcanzóle entonces su perseguidor, y despues de ayudarlo á levantarse, sin cuidar del daño que el pobre podia haber recibido á causa de la caída, le preguntó, sujetándole al mismo tiempo por un brazo:

—¿Por qué huyes?

—¡Ay! gritó el negro llevándose la mano á la rodilla, donde se habia herido.

—¿Contesta!

—Duele mucho, ¡ay!

—¿Qué te duele? preguntó al fin el siglo reparando en los gestos y contorsiones del hijo de las costas africanas.

—Aquí.

—Veamos.

Y el señor, decidiéndose á derogar un poco de sus inveteradas costumbres de indiferencia, bajó la cabeza, miró la herida, y cogiendo un poco de tierra mojada la aplicó sobre ella para atajar la sangre, y la sujetó con el pañuelo.

Despues, viendo que el negro ya no se quejaba, mandó que le siguiera y echó á correr hácia la poblacion.

Bueno será, amigos lectores, que os dé algunos detalles sobre el negro mientras va tristemente caminando detrás del siglo.

No vayais á creeros que el pobre se imagina ni por asomo con quién ha topado.

Francisco, que así se llama el africano, desde que llegó á las playas de la isla española, es un negro jóven, robusto, bien formado, de lábios gruesos y encarnados, de ojos grandes, negros é inteligentes, con dientes blancos que enseña al reirse y dan entonces á su fisonomía una espresion muy diferente de la espresion estúpida que generalmente se atribuye ó se nota en los descendientes de la raza negra.

Lleva por todo vestido una especie de blusa de cutí con rayas azules y un pantalon corto de la misma tela.

El siglo lo llevó á su casa, le curó de nuevo la herida, cosa que no debe extrañarse, porque este señor cuando se pone á ser bueno lo es del todo, apesar de las luces y otras zarandajas que han dado en poner á la cola de su nombre, y haciéndole vestir un traje decente, salió de nuevo con él.

Dirigiéronse los dos á la plaza de armas, y como era la hora de la retreta; es decir, las ocho de la noche, la hallaron llena de gente. Me explicaré: la gente eran hombres solo, porque las señoras de la Habana, no sé si lo sabrán mis lectores, no bajan nunca de sus carruajes. Estos estacionan alrededor del jardin que hay en el centro de la plaza, mientras la banda de música de algun regimiento llena el espacio con los acordes sonidos de sus instrumentos. De modo que mis dos conocidos, que sin duda no tenian relaciones de parentesco ni de amistad con las muchas bellas que habian acudido á lucir sus encantos á la pálida claridad de la luna, se sentaron para escuchar en vez de acercarse á algun coche para hablar.

En confianza diré á los que hayan tenido valor para llegar hasta aquí, que el siglo se sentó con toda intencion, porque como, á pesar de pertenecer al sexo feo, segun dicen, es muy curioso, queria hablar con el negro y enterarse de las causas que habian motivado su encuentro con él.

Entablóse un diálogo.

Pero como yo no sé escribir bien esto de las preguntas y respuestas, voy á echar mano de un recurso asaz manoseado, á fin de poder explicar lo que se dijeron.

Oid, lectores, que vais á llorar, y no de sentimiento ni de risa, sino de fastidio. Os lo aviso para que os retireis á tiempo que, segun dicen, vale mucho ser prevenido.

El siglo. ¿Cómo te llamas?

El negro. Yo no llamo, niño.

El siglo. No digo que llames; pregunto cuál es tu nombre.

El negro. ¡Nombre mio! No tengo nada mio, niño, soy esclavo.

El siglo. ¡Vaya, tú tratas de apurarme la paciencia, ne-grito! Di, tu amo, cuando te mandaba algo, ¿no decia ven, José, ó Francisco, ó....

El negro. Francisco, sí, niño.

El siglo. ¡Gracias á Dios!

El negro. Tambien mi amo decia mucho gracias á Dios y me enseñaba á decir...

El siglo. Bueno, bueno, me alegro. No es eso lo que me interesa. ¿Quién es tu amo?

El negro. Mi amo es el niño Pepe.

El siglo. ¿Pepe qué?

El negro. Pepe bueno; pero que da cuero cuando se enfada. Yo habia dormido mucho, mucho.... no fui con los otros negros y....

El siglo. ¿Te zurraron, eh?

El negro. Niño Pepe me dió cuero.

El siglo. Bien, lo mismo es.

El negro. Yo soy gangá y no quiero cuero. Por la noche, mientras dormia niño Pepe y dormia el blanco del cuero y dormian los otros negros, yo me levanté, me puse á correr y corri mucho, mucho....

El siglo. ¿Segun eso eres cimarrón?

El negro. Yo no sé.

El siglo. Sí, hombre; aquí llaman cimarrones á los negros esclavos que hacen lo que tú.

El negro. ¡Oh!

Aquí se vió de repente interrumpido el diálogo por una especie de acontecimiento.

Una señora con mantilla acababa de llegar en un carruaje; se habia apeado y estaba paseando con su marido.

Era una peninsular, como llaman allí á los españoles.

Su presencia habia producido gran sensacion.

A su alrededor se oia ese murmullo lisonjero que acoge siempre á las bellas cuando se presentan en público.

El siglo, despues de averiguar la causa de aquel movimiento y de aquel ruido, quiso continuar la conversacion ó interrogatorio; pero el negro no se hallaba en disposicion de complacerle, porque admirado al contemplar de cerca aquella mujer, la primera blanca que veia, se habia quedado con la boca abierta y la mirada fija.

Hacia dos años que se hallaba en Cuba, y en todo este tiempo no habia salido del ingenio del niño Pepe, viejo solterón que no se trataba con nadie.

No habia tenido, pues, ocasion de ver sino negras vestidas como él poco mas ó menos, y era la primera vez que sus ojos se fijaban en una mujer blanca.

Entró en la plazuela detrás del siglo con la vista fija en el suelo, y no la habia levantado hasta el momento en que precisamente pasaba delante de él aquella mujer.

El siglo quiso hablar, como he dicho; pero esta vez no le dejó el negro, que ya mas familiarizado con él, se atrevió á preguntarle:

—¿Qué es eso?

—¿El qué?

—Eso blanco que ha pasado.

—Una mujer.

—¿Blanca?

—Sí.

—¿Cómo es tan ancha de abajo, niño?

—Porque lleva miriñaque.

—Miri.... miri.... ¿qué?

—Miriñaque.

—¿Eso son las piernas?

—No, replicó el siglo no pudiendo dejar de sonreirse á pesar de tener por costumbre hacerse el hombre gastado. El miriñaque ó *bullirengue*, como lo llaman aquí, es una especie de jaula de acero ó de estera que se ponen las mujeres para ahuecar la ropa.

—¿Por qué? preguntó de nuevo Francisco.

Pero á esto no supo qué contestar el siglo, porque despues de todo no podia hacerlo.

Avergonzado al verse, por decirlo así, pegado, él, el siglo de la civilizacion y de las luces, ante el sencillo ¿por qué? de un bárbaro, quiso tomar la revancha y dijo al negro:

—¿Ignorante! ¿No ves que aquí hace mucho calor y no se puede resistir la ropa?

—Mas hace en Guinea, niño. Pero allí no llevan esas cosas de hierro que *su mercé* llama *miriñates*. Las negras no querrian cargar con ese peso.

—Porque están sin civilizar.

—Eso será, niño; pero tienen piernas.

—Pues qué, ¿crees que las blancas no las tienen? ¡Salvaje! Comprende que las mujeres en general, no quiero particularizar con las de aquí, porque en esto todas se parecen las unas á las otras, son esclavas de la señora moda.

—¿Las blancas esclavas! eso no puede ser, niño.

—Sí lo son, y así las verás como á esa que ha pasado, aprisionado el cuerpo entre ballenas, ahuecada la falda con hierros y rellenos de tules los cabellos.

—¿La moda es una reina?

—Sí, que reina despóticamente sobre las mujeres.

—¿Y las da cuero tambien?

—No, pero las obliga tan pronto á ir con plomos en el vestido para que se pegue al cuerpo, como lo hizo en mi niñez, tan pronto, como ahora, á convertirse en campanas, transformando sus piernas en badajo.

—¿Es muy grande, niño?

—No, no es muy grande. Es muy variable, y las mujeres han dado en obedecerla ciegamente.

—¡Oh!

Aquí llegaban de su segunda conversacion el siglo y el negro, cuando dieron las nueve.

Apagáronse las hachas que alumbraban á los músicos, marchóse la gente, desfilaron los carruajes y la plazuela quedó desierta.

El siglo entonces se levantó, y mandando al negro que le siguiera, se dirigió al muelle.

Esta vez no voy á seguirle.

Pero valiéndome del privilegio que tengo para conocer los pensamientos de los héroes de los cuentos que me cuentan, os diré, lectores, que el siglo, cuyas ideas es algo difícil definir en ocasiones, tiene ahora el capricho de instruir al negro, de civilizarlo, asimilándole á sí mismo, á fin de tener un compañero sobre quien poder vengarse de los continuos disgustos que le causa la tan decantada civilizacion.

De modo que para el cuento núm. 2 es probable que las aventuras sean mas bonitas, es de esperar que habrá mas variedad, que encontréis mas.... sosería, y que os haga reir.... menos.

De consiguiente no os quejéis; tomad lo que os dan sin murmurar, y acordaos de aquel refran que dice: «mas vale malo conocido que bueno por conocer»

Aquí acaba lo que tenia que decir en sério. Ahora os doy permiso para reiros si estais despiertos aun, porque francamente, la píldora estaba cargadita de opio y me figuro os habrá dado sueño.

Liso.

LAS ARTES EN ESPAÑA.

Aunque la pintura, la escultura, la arquitectura y otras bellas artes emanadas del dibujo é imitadoras de la naturaleza, cuyas bellezas nos retratan, no tengan tanto interés como la agricultura, la industria y otras de primera é indispensable necesidad, no por eso han dejado de ser en todos tiempos admiradas y aplaudidas, si no por la generalidad, al menos por los hombres entendidos y de buen gusto. La historia nos lo prueba. La historia, con la cual se enlazan las

artes intimamente, siguiendo paso á paso la marcha de los acontecimientos, brillando en las épocas de gloria, retirándose, huyendo en los tiempos aciagos de decadencia y discordia.

Nos lo hace ver en particular la historia de nuestra hermosa España, cuna de tantos héroes, madre de tantos genios, teatro de tantas guerras, y acontecimientos tantos y tales, que mas que historia parece una epopeya llena de fabulosos cuentos ó de mitológicas ficciones; tales y tan extraordinarios son los hechos de nuestros antepasados, tantos y tan portentosos son los sucesos en ella relatados.

España, tantas veces invadida, tantas otras atacada, no ha sido nunca avasallada, y sus valientes hijos han logrado al fin reconquistarla, si primero cediendo al número, ó víctimas de la traición y la sorpresa, se han visto un momento aherrajados.

Nuestro ánimo al escribir este artículo no es otro que hacer una breve reseña histórica de las fases por que han pasado las artes en España, ocupando principalmente nuestra atención los nombres de los artistas españoles, aunque sin tratar de hacer biografía alguna, porque no nos lo permite el espacio de que podemos disponer por hoy.

Querer buscar estos nombres en una remota antigüedad sería trabajo por demás inútil. Nada podríamos decir con acierto de los fenicios, celtas, griegos, ni aun de los romanos ni de los árabes. De los primeros, apenas ha quedado entre nosotros ningún vestigio ni memoria que pueda darnos un rayo de luz para penetrar en tan apartada época. La población que se instaló en sus colonias, compuesta principalmente de gentes dadas al tráfico, de mercaderes y comerciantes ó de guerreros, mal podía ocuparse de las artes ni comprender su belleza, los dulces goces del espíritu ni la gloria del artista.

Nada hay tampoco de pintura romana. Alguna vez se han encontrado trozos de su escultura entre las ruinas de la antigua Itálica y en otros puntos del globo; pero estos fragmentos mas que á las artes españolas, pertenecen á la historia artística de aquel pueblo orgulloso, conquistador y dominante que con tanta elegancia nos describe Plinio, y que en todos los ámbitos del mundo entonces conocido dejó marcadas las huellas de su paso.

De su arquitectura nos dejaron muestra en magníficos edificios, puentes y acueductos. El tiempo ha ido poco á poco destruyéndolos ayudado por los hombres, que en vez de conservar prefieren gozarse en el destrozo, y hoy apenas quedan vestigios en nuestro suelo de aquella arquitectura atrevida, robusta y severa que se nota en el acueducto de Segovia, la puente de Alcántara puesta sobre el río Tajo, las ruinas que aun se ven en Tarragona y otras que no es de nuestro propósito enumerar ahora.

Los godos, pueblo feroz y guerrero, bárbaro y sin cultura, ajeno á todos los placeres inmateriales, desdeñando todo lo que no tenía relación con la fuerza y el valor, destruyó mucho, trabajó poco, hizo desaparecer los modelos del arte y del buen gusto y llegó á aniquilar el espíritu, reduciendo al hombre al estado salvaje. Los pocos restos que de aquel tiempo nos quedan son una prueba de ello, y si aun quisiéramos dudar, ahí está la historia para hacernos ver que en un pueblo dominado por la fuerza, donde no se conocía otra ley ni otro fuero que la espada, para el cual la guerra era la principal y casi única ocupación, no podían las artes florecer.

Menos tenemos aun que decir de los árabes, pueblo nómada y guerrero, á quien sin embargo atribuyen los historiadores muchas obras de gran belleza artística. No negaremos que sean suyas en efecto, mas haremos notar un hecho curioso por demás, y es que es extraño que un pueblo ocupado continua-

mente en la guerra, combatido sin cesar y sin cesar atacado, haya podido ocuparse de las artes en tan grande escala como se supone. Ciertamente que como arquitectos y adornistas nos han dejado magníficas muestras de su ingenio, tales como la Alhambra de Granada, la mezquita de Córdoba y otras; pero no por eso podemos convenir en que las artes fueron por ellos cultivadas con resultado, pues estándoles vedada por el Alcorán, su libro santo, la representación de la figura humana, tipo de toda belleza y aun de toda naturaleza viva, no podían ser pintores ni escultores. Mahoma les había quitado hasta la posibilidad de aspirar á serlo, y esto pudiera sin duda servirnos para llegar á explicar la causa de esa arquitectura esbelta, de esos adornos tan prolijos de detalles, que tanta paciencia requieren y tanta admiración despiertan. Obligados los árabes á concentrar todo su ingenio en el adorno, amantes además de lo maravilloso, sus arabescos nos dan á un tiempo la medida de su carácter y de sus aspiraciones.

La guerra es enemiga de las artes, y bien puede decirse que en los tiempos en que aun dominaban los árabes en algunos puntos de España, fué demasiado hacer lo que hicieron nuestros restauradores y los que les siguieron al emprender estas artes en una época de continuas guerras y conquistas que por todas partes los envolvían, sin maestros y sin mas modelos que los pocos y malos que sin duda hallarian de los godos en algunas partes septentrionales de la Península.

Por esto y por las pocas luces que hemos podido adquirir sobre el estado de las artes en los primeros siglos del cristianismo, prescindiremos de aquellos tiempos en que con tanta lentitud se adelantaba en el camino del estudio de la naturaleza, en los cuales los conocimientos eran tan cortos por lo que toca á las bellas artes, y entraremos á buscar en la historia del siglo XIV los nombres de los profesores que lo ilustraron con sus obras.

A nuestro Alfonso XI, muerto en el sitio de Gibraltar, sucedió en el trono su hijo Pedro I, que después de luchar valerosamente con los obstáculos que á cada paso levantaban contra él sus hermanos bastardos, después de mandar sacrificar á doña Leonor de Guzmán, la manceba de su padre, y á don Fadrique su hijo, concluyó por ser traidoramente asesinado en los campos de Montiel, acabando con él la dinastía de la casa de Borgoña que había empezado en Alfonso VII. Enrique II fué el primero de la de Trastámara, y en su reinado fué cuando la escultura, que desde el siglo XIII se había enlazado con la arquitectura de aquellos tiempos ostentando sus progresos, avanzó la primera en el camino de los adelantos de la belleza y del arte. En 1376 ya el maestro Jaime Castayls, de Barcelona, ejecutaba las estatuas de la fachada principal de la catedral de Tarragona, una de las mas hermosas de España.

Murió Enrique II, y en 1380 se distinguía en la magnífica obra de su sepulcro, que se halla en la catedral de Toledo, el maestro Anrique.

Juan I, hijo de Enrique II, dejó por sucesor á Enrique III, cuya tutela fué en extremo borrascosa á causa de ser muchos los que se la disputaban. Ya en su mayor edad tranquilizó el reino, reprimió las demasías de los ricos-hombres y estableció una prudente economía. Entonces fué cuando Fernán González ejecutó también en la catedral de Toledo el bellissimo sepulcro de don Pedro Tenorio.

Entró á reinar á seguida Juan II bajo la tutela de la reina doña Catalina y de su tío don Fernando á principios del siglo XV, y en 1418 ya encontramos á Miguel Ruiz, Alvar Martínez, Alfonso Fernández de Sahagún, García Martínez, Juan Alfonso, Alvar González, Cristóbal Rodríguez, Pedro

Gutierrez, Anton Lopez, Juan Fernandez, Alfonso Diaz, Alfonso Rodriguez, Juan y Pedro Rodriguez, Diego Fernandez, Martin, Juan y Ferrand Sanchez, Francisco Diaz, Alvar Rodriguez, Juan Ruiz y Ferrand Garcia, todos artistas españoles, que se esforzaban a porfia y con noble emulacion en las esculturas de la portada de la catedral de Toledo, cuyo primer arquitecto fué Pedro Perez, si hemos de creer la inscripcion que se lee en la losa de su sepulcro. En 1425 otros cinco artistas se distinguian en los adornos de la torre y del crucero del reloj, bajo la direccion de Alvar Gomez, y un año despues Pedro Juan y Guillen de la Mota trabajaban en el retablo mayor de alabastro de la catedral de Tarragona.

El siglo XV volvía a llevar a Italia los hermosos dias del arte, los tiempos de Pericles, el protector de las artes en Atenas, el esclavo de la bella Aspasia, y esta revolucion, que hizo renacer la pintura y la escultura en las orillas del Tiber, aunque muy ligeramente, alcanzó a España como no podia menos de suceder. Nuestro suelo despertaba ufano a los ecos de la trompa de la fama que sonaba en el Capitolio, y se disponia a recibir dignamente a las artes que llamaban a sus puertas.

Llegado Juan II a la mayor edad se entregó enteramente a la literatura, abandonando el gobierno a sus privados, entre los cuales el que mas le dominó fué el magnifico don Alvaro de Luna, que pagó al fin con su cabeza el ilimitado poder de que habia gozado. Heredó el trono su hijo Enrique IV el Impotente, durante cuyo reinado y hasta fin del siglo, se siguió trabajando en el adorno de la catedral de Toledo. Ocho de los mejores entalladores de España, Fernando Garcia, Pedro Guas, Fernando Chacon, Lorenzo Bonifacio, Ruy Sanchez, Alonso de Luna y Francisco de las Arenas emprendieron en 1459 la portada de los Leones, bajo la direccion del maestro mayor Anequin de Egas. En 1462 Juan Aleman ejecutaba el Nicodemus, las Marias y otras cuatro estatuas de la misma fachada, y luego ayudado por Fernando Chacon, Francisco de las Cuevas, y Egas concluía los querubines que están en los arcos del coro.

Enrique IV, a pesar de la maledicencia, instituía heredera a su hija, llamada la Beltraneja, y los nobles y los pueblos tomando las armas para vengar el ultraje que suponian se les inferia, proclamaban al infante don Alfonso por rey de Castilla, y le sustituían a su muerte con doña Isabel, hermana tambien de Enrique, la cual entre tanto casó con Fernando, heredero de Aragon. Siguiéron las guerras civiles hasta despues de la muerte de Enrique, y las artes, al parecer amedrentadas, permanecieron ocultas durante algun tiempo. En 1478 mas apaciguado el reino, la catedral de Tarragona contratava con Francisco Gomar la ejecucion de la sillería del coro. Los artistas, mas alentados, empezaban a mostrarse, y Martin Sanchez era ya celebrado en Castilla por los años de 1480. La cartuja de Miraflores le encargaba la sillería del coro de su iglesia. Diego de la Cruz y el maestro Gil se comprometian en 1496 a ejecutar el retablo mayor, y al finalizar el siglo, los maestros Nicolás y Andrés concluían el coro de Santa María de Najera.

La pintura, en tanto, seguía las mismas huellas que la escultura, y brillando un momento para desaparecer despues y volver de nuevo a la escena, segun se lo permitian las alternativas de la guerra y las conspiraciones, se mostraba siempre a la misma altura y guardaba la misma manera en el dibujar, como nos lo hace ver Juan Alfon en las pinturas de sus retablos de la capilla antigua del Sagrario y de los de la de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo que ejecutaba en 1418. En 1454 Juan Sanchez de Castro, mas

adelantado en el arte, florecía en Sevilla y formaba una acreditada escuela que se propagó gracias a sus discípulos. Pasado el año 1455, la pintura dió un paso adelante en cuanto a las formas y al estilo. Juan Inglés en el retablo mayor del hospital de Buitrago, nos da una prueba de ello.

Pero mas que estos hicieron Antonio del Rincon y Pedro Berruguete, padre del gran Alonso Berruguete. El primero fué pintor de los Reyes Católicos, y el segundo de Felipe el Hermoso. Ambos residían en Toledo en 1483, y se esmeraban a cual mas en adornar aquella catedral con sus obras.

A fines del siglo se estableció tambien en Toledo Juan de Borgoña. Allí estaban ademas Inigo de Comontes, Diego Lopez y Alvar Perez de Villoldo, y todos a porfia se distinguieron, mientras Alonso Sanchez y Luis de Medina pintaban el parainfo de la universidad de Alcalá y algunos otros artistas se esmeraban en la ejecucion de las obras de las catedrales de Castilla y Aragon. Aun se conservan algunas de las obras de estos maestros: pero al observarlas con detencion, no puede la imaginacion menos de sentirse herida por la lentitud que se nota en los progresos del ingenio, que atado por el temor, sin proteccion, sin modelos, tenia necesariamente que caminar con timidez y con cautela. Sin embargo, si se cotejan las obras ejecutadas a principios del siglo con las que se hicieron cuando tocaba a su fin, se nota desde luego una gran diferencia, pues indudablemente las últimas demuestran un adelanto grande en las artes, aun cuando faltase mucho para llegar a la perfeccion que luego habian de alcanzar. Los contornos de las figuras en estas son mas redondos, mas ondulados, si se nos permite decirlo así; las actitudes tienen mas naturalidad, y aunque conservan aquella esbeltez de las columnas góticas, indican no obstante algun estudio de la anatomía. Entonces es cuando se principiaba a plegar los paños a la manera alemana; pero ni se tenia cuenta del contraste, ni se entendia lo que hoy llamamos armonía de la composicion, ni mucho menos se conocia la gradacion que requiere la perspectiva. Esto dicho, no es extraño que no se hallase tampoco medio de expresar los sentimientos del ánimo, y por eso los artistas de aquel tiempo se valian del recurso de poner rótulos ó letreros que salían de la boca de cada figura. Podemos, pues, decir, sin temor de hallar quien nos contradiga, que los artistas del siglo XV encerrados en un círculo demasiado estrecho para que el genio pudiera estender sus alas y lanzarse al espacio en busca de lo nuevo y lo verdadero, apretados, por decirlo así, entre el hierro de las corazas ó quizás asustados con el estruendo de las armas que por do quiera se dejaba oír, no pudieron, si lo intentaron, atinar con la verdad, y habiendo luchado en vano contra tanto elemento contrario, tuvieron que resignarse y ceder el puesto a sus sucesores los del siglo XVI, que mas afortunados, estaban destinados a elevar el arte a la cumbre del apogeo y de la gloria.

El siglo XVI es la época mas brillante que registran los anales de las artes en España. Los reyes católicos Fernando V é Isabel, vencidos todos los obstáculos que ante ellos se presentaron, acababan de arrojar de Granada a los moros, haciéndose entregar las llaves de esta ciudad, postrer baluarte del poder de los árabes, por el mismo rey Boabdil, y dando el último golpe al imperio sarraceno que durante ocho siglos habia resistido a todos los ataques. Era nuestra patria entonces una de las naciones mas poderosas de Europa.

Como si el cielo quisiese premiar las virtudes de estos dos ilustres esposos, todas las prosperidades llovieron a un tiem-

po sobre España, no hacía mucho destrozada por las contiendas y las guerras. Cristóbal Colon, que había solicitado en vano el auxilio de Portugal, Francia é Inglaterra para una empresa que los mas sábios doctores no vacilaron en calificar de loca, acudió á los Reyes Católicos; y aunque desdeñado por Fernando, en cuyo pecho había hallado acogida el dictámen de la generalidad, encontró apoyo en Isabel, cuya alma grande y entusiasta abarcando el porvenir con profética mirada, no dudó un punto en sacrificar hasta sus joyas para pagar los gastos de la expedición proyectada por el sabio y atrevido piloto genovés. La Providencia había inspirado á la reina, y las carabelas de Colon, despues de haber descubierto un nuevo mundo, dieron la vuelta á Barcelona cargadas con los despojos de aquellas comarcas hasta entonces desconocidas y que, fuente de tantas riquezas, habian de ser al mismo tiempo origen de tantos males para la madre patria.

Nápoles, ocupado por los franceses, tuvo que ceder á las tropas españolas y rendirse al Gran-Capitan, quedando todo el reino incorporado á la corona de España. Estas guerras fueron la causa del desarrollo de nuestro comercio en Italia y de que se estrechasen las relaciones de ambos países, hasta entonces casi completamente extraños el uno al otro. Y así como los romanos despues de haber conquistado la Grecia tomaron de sus habitantes el gusto de la literatura y de las bellas artes, así los españoles, dueños de la Italia, admiraron con entusiasmo las obras maestras que por todas partes se encontraban, y sintiendo despertarse en ellos esa afición innata en nosotros á todo lo que es grande y bello, corrieron presurosos á estudiar bajo aquel hermoso cielo. Los italianos, que con los preceptos que recibieron de unos pocos venidos de Dalmacia y con las estatuas griegas y romanas habian sido los primeros en adoptar las buenas formas, la naturalidad y el buen gusto, sacudiendo la barbarie que hasta entonces habia dominado en las artes, vieron acudir en masa á los artistas españoles, que dotados del gusto mas exquisito anhelaban llegar cuanto antes á la perfección. Los nombres de los maestros Leonardo de Vinci, Miguel Angel Buonarroti, Rafael Sanzio de Urbino, Ticiano Vecelio y Antonio Alegri de Corregio volaban por todas partes en alas de la fama que habia de inmortalizar sus obras, y los hijos de España no podian dejar de correr á iniciarse en los secretos del arte tanto tiempo escondidos. Los escultores se adelantaron y fueron los primeros en llegar, partiendo de todos los puntos de la Península. Así vemos salir de Castilla á Alonso Berruguete, Diego de Siloe y Vergara el viejo; de Aragon á Damian Forment, Juan Morlanes y Estéban Obray; de la Mancha á Pedro de Valdevira y Xamete; de Sevilla á Pedro Delgado; de Granada á Machuca; de Navarra á Tudelilla y Ancheta; de Jaen á Gaspar Becerra; de Murcia á Diego de Ayala; de Cataluña á Pedro Blay, y luego al finalizar el siglo veremos que tambien de Valencia salieron Juan Muñoz y Tomás Sanchiz.

No se apresuraron menos los pintores, y poco tardaron en seguir á los que les precedieran, partiendo tambien de todas partes en peregrinación á Italia, la cuna del arte. Castilla envió á Correa, Liaño, Luis de Velasco y el muño Navarrete; Granada á Pedro de Baxis; Sevilla á Luis de Vargas y Pedro de Villegas; Estremadura á Pedro de Rubiales; Córdoba al erudito Pablo de Céspedes; Valencia á Vicente Joanes, Francisco Ribalta y Cristóbal de Zariñena; Aragon á Pablo Escuarte; Cataluña á Teodomiro Mingot, y la Mancha á Hernand Yañez y los tres hermanos Juan, Francisco y Estéfano Perola.

Las artes renacian en España cual si preveyesen las nuevas

glorias que le estaban reservadas, y quisieran poner todo su esmero en inmortalizarlas. Muerta Isabel la Católica, el archiduque Felipe reclamó desde Alemania los derechos de su esposa Juana la Loca á la corona de Castilla; y despues de algunas contestaciones con el rey don Fernando ocupó el trono de Castilla con el nombre de Felipe I, dando principio en él la dinastía austriaca. Pero no nos ocuparemos de todos los acontecimientos que entonecs ocurrieron, y pasándolos por alto llegaremos á la época en que el emperador Carlos V de Alemania, I de España, despues de haber mandado quitar la vida á los bravos comuneros Padilla, Bravo y Acuña; despues de haber ganado la batalla de Pavía haciendo prisionero á Francisco I; despues de haber llenado el mundo con su nombre, se retiró al monasterio de Yuste, dejando por heredero de la corona de España á su hijo Felipe II. Muchos extranjeros, sin ser llamados, habian acudido presurosos á adornar los templos y palacios, mas bien que por amor al arte, en busca del oro y de las perlas que continuamente llegaban de las Indias, donde Hernan-Cortés y Francisco Pizarro se cubrian de gloria conquistando con un puñado de valientes el mundo nuevamente descubierto.

Carlos V habia hecho venir á España al célebre Ticiano, y Felipe II, siguiendo las huellas de su padre, trajo tambien artistas extranjeros, entre ellos Antonio Moro, Rómulo Cincinato, Carducho, Tibaldi y otros, que se establecieron en nuestro suelo, formaron escuelas y llenaron con sus obras los palacios y los templos.

La arquitectura gótica, inmortalizada con sus magnificas construcciones, no podia de golpe ceder el sitio á la moderna, que por su simplicidad tenia algo de modesta. Se dejó, sí, la usanza gótica, pero fué para adoptar una manera cargada y mezquina que se llamó *plateresca*. Y esto tiene su explicación. Los arquitectos deseaban agradar, y para conseguirlo era preciso conformarse con el gusto del dia; pero sin quererse apartar demasiado de su manera de hacer, intentaron aproximarse al estilo gótico, y se perdieron en un caos de confusiones. Muchos eran á un tiempo pintores, escultores y arquitectos; y ¿qué resultó de su indecisión? Que formaron una arquitectura mista; que en los arcos, las columnatas y las dimensiones se parecia á la de Vitruve, pero llena de figuras grotescas, sobrecargada de pequeños cuerpos de escultura, unas veces delicada, rica y ligera, otras veces mezquina y confusa. Arquitectura extraordinaria y original de un género misto, que tuvo no obstante mucha influencia de la que debia esperarse, pues la escultura, aunque instruida en las buenas formas, tuvo que sujetarse á las prescripciones del gusto dominante. Berruguete mismo se vió obligado á acomodarse á este sistema, que duró hasta la venida de Becerra, el cual, mas valiente ó mas confiado en su genio, hizo estatuas de mayor tamaño, de mejor gusto, de formas mas redondas y grandiosas, elegantes y bien dibujadas. A pesar de ello tuvo sin embargo que sujetarse en parte y subdividir sus obras, segun el gusto del pueblo y el capricho del siglo. A estos siguieron Leoncio, Trezo, Mon negro y otros maestros cuyas obras elevaron la escultura á una gran perfección.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

(Se continuará.)

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

En el departamento del Sena (en Francia) hay una población que se llama París. Esta ciudad, que bien puede llamarse inmensa por el gran número de almas que encierra en su recinto, tiene calles, plazas, callejones, paseos, edificios, palacios, iglesias, un río, muelles, fuentes, estatuas, jardines y estaciones de caminos de hierro. Todo parece querer demostrar al que á ella llega que entra en la capital mas populosa, mas industriosa, mas rica y mas hermosa de Europa. Pero como no es nuestro objeto detenernos en su descripción, porque esta sería materia demasiado larga y por demas cansada para nuestros lectores, nos limitaremos á confirmar lo que acabamos de decir, que por ser una verdad de esas que todo el mundo conoce y de las cuales nadie duda, no necesita demostración, ni tiene mas objeto que llenar un poco de papel para hacer saber al lector que la escena pasa en París.

En el quai de Valmy, frente al canal de San Martín y á la derecha de la calle del *Faubourg du Temple*, hay una casa.

Esto nada tiene de particular desde luego, porque á ambos lados de ella, enfrente y detrás, hay otras muchas; pero fuerza es que lo hagamos notar para poder comenzar esta historia, novela, cuento ó episodio, que no queremos meterlos en honduras y darle un nombre que peque de pretencioso ó de modesto.

Continuaremos.

Esta casa tiene la particularidad de ser, á lo que parece, de antigua construcción, y en vez de tres ó cuatro pisos con otras tantas hileras de balcones, no se ven en su fachada mas que tres ventanas enrejadas, que mas bien podrian llamarse boquetes; tanto el tiempo ha variado la forma de las piedras, haciendo desaparecer por completo los ángulos rectos. Sería por lo tanto muy difícil llegar á decir con alguna seguridad á qué arquitectura pertenece el edificio, á no fijarse en la puerta, que sobrecargada de pesados y amanzacotados adornos, parece tener algun carácter, aunque no bastante marcado, para que nos atrevamos á darle el nombre de gótico. Dejamos, pues, el asunto al buen juicio de nuestros lectores.

Escusado es casi añadir que la piedra tantos años espuesta á la intemperie se halla cubierta de una espesa capa de moho negro, si se nos permite llamarlo así, salpicado de verde, color de las yerbas que nacen en las junturas.

Todas estas circunstancias dan á la casa en cuestión un aspecto que impone á primera vista, causando cierta sensación de disgusto y horror, porque aquellas paredes negras, aquellas ventanas defendidas por gruesas barras de hierro, aquella puerta oscura y lóbrega, hacen cruzar por la imaginación la idea de algun crimen misterioso, y la asustan, la intimidan, la entristecen y hacen sufrir.

Esta idea, que al pronto puede parecer absurda, no lo es sin embargo, porque entre las viejas comadres, las porteras y los tenderos del barrio circula una historia ó cuento, que la verdad aun no la sabemos, cuyo relato hace erizar los cabellos de la gente timorata y crédula.

Se dice que el año 1793, ese año de funesta y al mismo tiempo gloriosa recordación para la Francia, habitó la casa negra, así la designan los vecinos, un revolucionario de lo mas avanzado en ideas, de lo mas feroz y sanguinario. Y que habiendo encerrado en ella á una familia de la nobleza,

no hubo humillación ni tormento que no inventase para hacerla sufrir, concluyendo al fin por asesinar al marido, la mujer y dos niños pequeños. Los cadáveres quedaron en la cueva, donde desde entonces nadie se ha atrevido á entrar.

Esta es la historia ó cuento, y aun hay algunas comadres que entusiasmándose al referirlo, con detalles que omitimos por no ser demasiado prolijos, añaden que por la noche se oyen en la casa quejidos y extraños ruidos de cadenas.

Pero esto es una conseja como tantas otras, al menos en lo que toca á los cadáveres, porque sabemos que un inspector de policía acompañado de varios agentes visitó en cierta ocasión todo el edificio desde los sótanos hasta las boardi-llas sin encontrar el menor vestigio de osamentas humanas.

De consiguiente, sin meternos á averiguar lo que haya de cierto en la primera parte del relato, podemos asegurar que lo contenido en la segunda no es sino una ficción de alguna imaginación débil y alucinada.

Pero dejémonos de cuentos y entremos en materia.

Era una noche de enero, no lluviosa y fria como se complacen en pintarla los poetas al hablar de las noches del primer mes del año, sino clara, serena y casi templada, cosa extraordinaria que no por ser rara deja de ser cierta.

Corría el año de 18....

La discreción no nos permite indicar si era á principios ó mediados del siglo.

El lector tiene el derecho de fijar la época á su gusto, á medida que vaya enterándose de los sucesos que tratamos de referir.

Acababan de dar las diez.

En una tienda de la calle de *Haut Moulin*, tienda de esas que podriamos llamar enciclopédicas, porque de todo se vende en ellas, se hallaban dos personas hablando con el dependiente mayor, grueso y rollizo mocetón, que no perdía nunca la ocasión de decir flores á las domésticas que iban á comprar.

La una era una vieja portera de cara arrugada, de boca un tanto torcida y mirada medio atontada. Cubierta con un modesto vestido negro, de lana, y escondidos los cabellos, si es que los tenía, entre los pliegues de una cofia blanca, parecia hacer abstracción de los bienes de este mundo, ocupada como se hallaba siempre en rezar ó en arbitrar medios para impedir que la alcanzasen las garras del diablo. La buena de la mujer se lo figuraba siempre ocupada en hacerla caer en la tentación, y no se distraía de tales pensamientos sino cuando se trataba de hablar.

La otra, mujer también, no era sin embargo tan entrada en años, y conservaba aun ciertos humos de coquetería á pesar de los numerosos desengaños que la habia acarreado la esposición de sus encantos, dudosos y mustios en mas de un concepto. Cansada de ver despreciar sus miradas, aun que no convencida aun de haberse hecho vieja, habia jurado tomar venganza del sexo feo, y para empezar habia cambiado de barrio. Hacia apenas un mes que vivía en el del Temple, y ocupada en leer novelas que la habian dado el gusto del romanticismo ridículo, ignoraba por completo la historia de la casa negra. Por lo demas, era también tan amiga de dar tormento á los oídos de los demas, que nunca perdía la ocasión de menear la lengua. Esta señora vivía de una pequeña renta que apenas la bastaba para comer, y se llamaba madama Amate.

La portera al entrar en la tienda, donde ya se hallaba la rentera hablando con el dependiente, habia exalado una especie de pequeño grito que queria hacer pasar por suspiro, señal precursora de alguna gran noticia.

Conociéndolo el mancebo, trató de huir del chubasco de

palabras que le aguardaba dándose prisa en despachar á la buena vieja.

—¿Venís como de costumbre por vuestra vela de dos cuartos? la preguntó al tiempo que se la alargaba, curiosamente envuelta en un papel.

—¡Ay! exclamó ella.

—¿Estais mala, señora? dijo la rentera.

—Casi, casi, señora. Es horrible lo que me pasa.

—¿Padeceis acaso, como le sucedía á una amiga mía, de exceso de fuerza en los nervios? prosiguió la señora Amate.

—No, no estoy enferma.

—¿Pues qué teneis?

—¡Estoy asustada!

—¡Asustada!

—Sí.

—¡Ah! Contadme, contadme entonces, porque si es algo de terrible lo que os ha pasado, yo me muero por esas historias. Como que mi difunto, el señor de Amate....

—¡Ay, señora! interrumpió la portera; se trata de la casa negra.

—¡La casa negra!

—Sí.

—¿Qué casa es esa?

—¡Cómo! ¿No la conocéis?

—Es la primera vez que oigo hablar de ella.

—Hace poco que vivís en el barrio, según eso.

—Un mes.

—¡Y no sabeis!....

—Ni una palabra. Os lo puedo asegurar y aun probar, porque paso todo el día entregada á la lectura, gozando las delicias de....

—Pues yo os contaré, interrumpió la vieja, encantada con la buena ocasión que se le presentaba; precisamente á nadie mejor que á mí podiais dirigiros para el caso, porque conozco esa casa como pudiera conocer la mía, como que mi marido Pipon, para servirlos, era el único que allá tiempos atrás logró entrar en ella cuando la habitaba el señor misterioso. Y si no preguntad á Francisco....

—Es verdad, es verdad, se apresuró á decir el dependiente aludido, temiendo verse complicado en aquella conspiración de lengua porteril.

—¡Lo veis! prosiguió la portera. Pues si señora, como os iba diciendo, mi marido era el único que entraba; eso, si, se entendía solo por señas con el señor, porque aquel hombre ó era mudo ó habia hecho voto de no hablar; no se podía sacar de él ni una palabra.

—Pero en fin....

—Voy, voy á deciros. ¡Qué quereis! Nosotras las viejas tenemos nuestra manera de contar, y en sacándonos de ella, adios ya no damos pié con bola. Vos no conocéis la historia de la casa negra, y es preciso que os la cuente. ¿Os asustareis?

—No tengais cuidado, hablad. Yo soy valiente, tanto, que una vez....

—Pues bien, interrumpió de nuevo la portera apresurándose á cortar la palabra á su interlocutora, porque veía ya una rival en ella; esta es la historia.

Y la buena de la vieja para referir lo que hemos dicho á nuestros lectores en cuatro palabras, estuvo perorando una hora, hablando, gesticulando, haciendo aspavientos y sin hacer caso de las interrupciones, sin dejar meter baza al dependiente ni á la señora Amate, que varias veces trató de meter la cucharada. Por fin, ya sin aliento paró. Y la rentera aprovechando la ocasión exclamó:

—Es horroroso, cierto, y me recuerda un suceso que lue-

go quiero contaros; pero no veo el motivo porque estais tan asustada. Eso sucedió hace años....

—Es que no sabeis lo mejor.

—¡Lo mejor!

—Sí.

—¿Y qué es ello?

—¿Qué hay? preguntó el dependiente.

—Que el señor misterioso ha vuelto y está en la casa negra.

—¿De veras? exclamó Francisco.

—Pero ese señor.... quiso decir la rentera.

—Ese hombre, interrumpió la señora Pipon, ha vuelto; está ahí, y es tan de carne y hueso como yo.

—No lo dudo; mas....

—Pero....

—Como os lo digo. Y me han contado, prosiguió la semipiterna habladora sin querer oír á Francisco ni á la coqueta, que viene para desenterrar los huesos de sus víctimas. Es un hombre terrible, que ha estado en Alemania, y allí ha tenido trato con los vampiros, unos espíritus muy grandes que dicen que chupan la sangre de las mujeres, y....

—Pero, señora Pipon, exclamó Francisco no pudiendo ya contenerse; ved que si continuais así no concluireis nunca, y mi principal me ha dicho ya que cierre. Son las once....

—Jesus, señor Francisco, ¡qué poco galante estais esta noche! Debiais considerar que....

—Tiene razon, dijo la romántica ridícula cortando la palabra á la portera; ya veis, la obligacion es primero que todo. Si quereis, nos iremos juntas y me acabareis de referir todo lo que sabeis.

—No tengo inconveniente; vamos, señora, por la calle os lo contaré todo. Buenas noches, Francisco, dispensad....

—Buenas noches.

—Vayan con Dios las señoras, se apresuró á decir Francisco, contento con verse libre al fin de aquel par de tabardillos. Y así que las vió fuera, se dió prisa en cerrar para evitar que volvieran.

Las dos viejas echaron á andar; y tal maña se dieron, que ninguna de las dos cesó de hablar hasta que llegaron á la puerta de la casa de madama Amate, donde se separaron muy contentas la una de la otra y sin poder decir ninguna de las dos qué era de lo que habian tratado.

II.

Dejemos á la vieja portera volver á su *loge* de la calle del Faubourg du Temple, y subamos con madama Amate las escaleras de una casa de la calle de la Tour.

La romántica jamona llegó al cuarto piso, sacó una llave, la introdujo en la cerradura, abrió la puerta y entró, dejándola entornada.

El interior de la habitacion, compuesta de tres piezas pequeñas, sala, alcoba y cocina, nada tenia de notable sino la extrema limpieza de todos los muebles, que aunque pocos, eran bastantes, sin embargo, para dar á entender que su propietaria era amiga de tener las mayores comodidades posibles.

La viuda, que á su romanticismo unia un buen corazón, habia salido con objeto de comprar provisiones á fin de darle algun alimento á una pobre jóven, vecina suya, que vivia en un cuartito del piso quinto y yacia enferma sobre un maldjergon hacia mas de cuatro semanas.

Dióse prisa en echar en un puchero que tenia puesto á la lumbre las yerbas que traía, mientras ponía á cocer en otro un cuarto de gallina.

(Se continuará.)

Escorial 31 de julio de 1862.

Sr. Director de la Crónica.

Muy señor mío: Hasta la presente fecha poco notable ofrece este año este real sitio, sin embargo de las muchas familias que de Madrid han venido. No hay giras de campo, ni bailes, ni reunion de ningún género; solamente por la tarde en el jardín de los frailes se ven algunas personas reunidas. El teatro está en lo general desierto, pues solo algunos palcos de platea se ven ocupados por los forasteros; la compañía es regular y procura agradar al público. Las pollas se quejan de falta de pollos, que son los que animan todo; pero vienen con la esperanza de que vendrán en su busca.

No se han abierto al público todos los jardines del monasterio, lo que estrecha mas y mas á los paseantes: tampoco la galería subterránea que hay para pasar del pueblo al monasterio sin tomar calor, y cuyo paso siempre ha estado á la disposicion del público, y esto prueba bien claramente que en el afortunado Escorial no conocen sus intereses, y que lejos de atraer y halagar al público con todo lo que pueda proporcionarle contento, le ponen obstáculos para que sienta gastar su dinero en sitio donde encuentra tan pocas comodidades. En tantas cosas como imitamos á nuestros vecinos los franceses, no sé por qué no aprendemos la manera que tienen ellos de hacer agradable enseguida un sitio favorecido por los forasteros. No se nota en el pueblo ninguna mejora; las casas malas; las calles sucias y mal empedradas; mal surtida la plaza; una fonda regular, que es la de Miranda, pero con un local y servicio nada buenos. El monasterio de los frailes, cuyo hermoso edificio es harto conocido, es una preciosa joya. Y á propósito, ¿por qué no pintarán de un color oscuro todas las persianas, puertas y vidrieras exteriores? En un edificio de piedra y tan severo desentona y hace daño á todo el que sienta un poco el arte aquella pintura blanca que tienen; es anti-artístico; es feo y quita la severidad del monumento, que se cita como una de las maravillas del mundo, lo cual prueba que todo se confía en general á la direccion ó capricho de personas no muy competentes.

Otro día será mas estenso su afectísimo S. S. Q. B. S. M.
ANDRES.

MOSÁICO.

Esperamos que la esposicion de pinturas será este año mejor que los anteriores, pues á los cuadros anunciados ya por la prensa de algunos distinguidos autores, podemos hoy añadir los del señor Sanchez Blanco, pensionado que ha sido del gobierno en el extranjero y bien conocido ya del público por sus producciones. Segun nuestras noticias, son cuatro los que tiene preparados y un magnífico dibujo al carbon de grande dimension, cuya especialidad en este género es notoria. Los que presentará al óleo son muy brillantes en color, vigorosos y de una firmeza extraordinaria en las tintas; la ejecucion franca con cuerpo de color; busca la impresion y lo consigue en verdad; así, pues, no dudamos en asegurar que el señor Sanchez Blanco se coloca entre los paisagistas en muy primera linea para gloria suya y de nuestra patria.

Se trabaja con gran actividad en la estacion del ferro-carril de Alicante y Zaragoza con objeto de reparar los daños causados por el incendio. Sabemos que si el edificio no fué devorado totalmente por las llamas se debe á la actividad desplegada por el señor gefe del movimiento don Luis Savoure, que habiendo acudido apresuradamente al sitio del

sinistro dictó desde luego las mas inteligentes y acertadas disposiciones á fin de aislar la parte del fuego é impedir que se propagase. Tenemos una satisfaccion al dar cuenta de este suceso, y nos asociamos á los amigos del señor Savoure para darle el parabien por su comportamiento, digno de elogio en todos conceptos.

El teatro de Novedades, segun nuestras noticias, ha sido tomado por un empresario catalan que trata de mejorar el local, formar una buena compañía y poner en escena producciones de gran espectáculo. Una de las primeras que se pondrán en estudio se llama *El lago de Gladstone*. En ella, segun se dice, aparece una decoracion que representa este famoso lago.

El señor ministro de Fomento visitó hace pocos días el archivo-biblioteca de Alcalá, examinando con minuciosidad todas las obras que allí se han hecho y quedando satisfecho del estado de aquel notable establecimiento. Acompañóle en esta excursion el señor Sabau, y tanto el ministro como el director general de instruccion pública felicitaron al señor Vera, gefe local del establecimiento, por el estado en que tenia el mismo.

Se acerca el día en que la bella Lisboa quedará unida á nuestras fronteras con el ferro-carril que partiendo de la desembocadura del Tajo llega hasta Badajoz. La actividad desplegada en estas obras asegura la conclusion definitiva de aquella linea para principios de 1863: se habrán por lo tanto invertido unos tres años en la construccion de 292 kilómetros que abraza el trayecto del ferro-carril de Lisboa á Badajoz. Tanta rapidez en los trabajos, dice *El Pueblo*, es debida al celo con que el señor Salamanca ha espedido las órdenes oportunas, y honran al propio tiempo á los ingenieros señores Retortillo y Paje, cuyas acertadas disposiciones han contribuido á superar las repetidas dificultades que ofrecia la mala calidad del terreno. Comprendemos perfectamente los sacrificios y desvelos de dichos señores para vencer tantos inconvenientes, y les felicitamos por el acierto con que han llevado á cabo su empresa, acierto que les asegura un lugar preferente entre los ingenieros de primer orden.

El pueblo de Orizaba, que tanta importancia tiene hoy para la cuestion de Méjico, figura en la historia de la conquista de una manera muy singular. Allí casó Hernán-Cortés á su amiga doña Marina con un hidalgo llamado Juan Jaramillo; y allí fué donde la primera mejicana que abrazó la religion católica, contribuyendo poderosamente á la conquista, declaró por primera vez que apreciaba mas el tener un hijo de su señor Cortés y el servir á su marido Jaramillo, que el ser cacica del mejor pueblo mejicano.

Segun dice *El Constitucional*, la señora marquesa de la Habana ha sido agraciada con la banda de la orden de damas nobles de Maria Luisa.

Tambien se ha dignado S. M. conceder igual distincion á la joven hija del marqués de la Habana, casada con el conde de Torrejon, grande de España y agregado que era á la embajada de París.

El general Mantilla se ha encargado interinamente de la direccion general de artillería.

Entre las varias obras de verdadera importancia con que el gobierno trata de dotar á Madrid, tenemos entendido, dice *La Correspondencia*, que se encuentra la de una magni-

fica casa de correos, donde ademas de la direccion general del ramo se establecerá la administracion central y todas sus dependencias. Este edificio deberá ocupar el área de la actual administracion, mas las de las casas de la calle de Carretas hasta la imprenta nacional. El distinguido arquitecto señor Gándara ha sido el encargado de levantar los planos, que con el presupuesto correspondiente deberán sujetarse á la aprobacion de las Córtes en la próxima legislatura.

En Francia se acaban de hacer experimentos muy curiosos para averiguar hasta qué punto son venenosos los sapos. Resulta de estos experimentos que aquel asqueroso animal tiene un veneno activísimo en una especie de veruga cubierta de una membrana delgada. Inoculado el veneno á una paloma, á la que para ello se hizo una heridita en una ala, la paloma murió á los cinco minutos.

Parece que estando bañándose noches pasadas en las aguas de Algeciras varios tripulantes de un buque surto en aquella bahía, acometió un tiburón á uno de ellos, quien apercibido del peligro quiso ganar á nado la embarcacion, y cuando ya estaba á punto de conseguirlo, dió una segunda embestida el pez, y alcanzándolo se cree que lo devoró, pues habiéndolo buscado las lanchas no lo encontraron. Los demas tripulantes tan luego como se apercibieron de la ocurrencia, se marcharon á bordo. Este desgraciado incidente ha dado lugar á que como medida de precaucion se prohiban por ahora los baños de mar: el público manifiesta repugnancia al echarse al agua, y entre los bañistas de Puente Mallorca iba cundiendo el miedo. Es allí opinion general que el tiburón vendria al costado de uno de los vapores que llevan carne de vaca de Berbería para Gibraltar, y una vez en la ensenada no acertó á tomar el Estrecho.

El cuaderno del catálogo de la esposicion universal de Lóndres tiene unos 20 centímetros de largo por 13 centímetros de ancho y 2 1/4 centímetros de grueso. Ocupa la cara inferior de la cubierta un anuncio del relojero Bennete, residente en 65 Cheapside, Cornhill, Lóndres, y una tercera parte de dicha cara la llena el nombre del fabricante. Para comprender el buen resultado que á este señor habrá indudablemente valido el sistema de propagar sus anuncios, y el que por experiencia se habrá prometido de insertarlo en la cubierta del referido catálogo, bastará decir que se asegura que ha pagado por su insercion la cantidad de 2.000 libras esterlinas, ó sean 200.000 rs.

En el lomo del mismo catálogo, que forma una superficie como de un libro en cuarto comun, hay otro anuncio de Day, etc., Martin, fabricantes de lustre inglés para zapatos. Segun se dice, estos señores han pagado por la insercion de su anuncio en tan reducido aunque preferente lugar del cuaderno la cantidad de 500 libras esterlinas, ó sean 50.000 rs.; advirtiéndose que el precio de cada bote de lustre lo tienen fijado á 1 1/2 schelines, ó sea 7 1/2 rs.

Se ha inventado una nueva máquina infernal capaz de destruir seis fragatas blindadas á la distancia de 3.000 varas. Se dice que el almirantazgo inglés conoce el secreto de la invencion.

Un periódico francés asegura que las sanguijuelas son tan sensibles á los cambios atmosféricos, que observándolas se pueden presentar del modo mas seguro dichos cambios. Para ello se coloca á la sanguijuela en un tarrito de cristal cuyas tres cuartas partes estén llenas de agua y se cier-

ra con un pedazo de tela de tejido claro. Si la sanguijuela se arroja y queda inmóvil en el fondo del agua, indica buen tiempo; si sube á la superficie del agua, es señal de que va á llover y no dejará esta posicion hasta que el tiempo mejore; si serpentea con vivacidad en el líquido, hará mucho viento, y desde que este empieza á soplar, la sanguijuela dejará aquel movimiento; cuando la sanguijuela casi se sale del agua y experimenta violentas convulsiones, indica violenta tempestad; si se fija cerca del orificio del vaso, anuncia nieve; por último, anuncia hielos cuando, como cuando va á hacer buen tiempo, baja al fondo del agua en forma de bola. Ignoramos si son ciertas estas afirmaciones.

Anteayer salió para Alicante el distinguido compositor don Manuel Fernandez Caballero, acompañando á su jóven y simpática esposa que va á tomar los baños de mar. Tenemos entendido que durante el verano piensa ocuparse seriamente en los trabajos de su arte, á fin de aprovechar las vacaciones, y le deseamos feliz éxito en sus nuevas producciones.

El circo de Price sigue viéndose favorecido por la numerosa y escogida concurrencia de costumbre. No nos ocupamos hoy de los artistas que allí trabajan, ni del empresario, porque nos falta tiempo; pero ofrecemos hacerlo próximamente con la imparcialidad que siempre nos ha distinguido.

COMUNICADO.

Se nos ha remitido para su insercion el siguiente comunicado:

Sr. Director del periódico CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

Muy señor mio y de mi mas respetuosa consideracion: El señor ministro residente de España, en Chile, me ha dirigido la comunicacion siguiente:

«Señor don Juan Pablo de Marina, cónsul general de la Confederacion Argentina en España: La invitacion que V. S. se ha servido dirigirme en su atenta carta de 27 de enero, la he aceptado con toda la grata deferencia que me imponen, así los nobles sentimientos que en ella se ven espresadas hácia la nacion que civilizó á las regiones Sur-americanas, como el filantrópico cargo que se me confia.

Ha sido aceptada la letra de pesos dos mil doscientos ochenta y uno, destinados á las mas necesitadas víctimas de la infeliz Mendoza, y quedo en dar los mas activos y conducentes pasos para el mejor desempeño de mi mision, poniéndome al efecto de acuerdo con los sugetos que V. S. me indica y con las personas que se crean mas á propósito para el intento.

De todo cuanto se haga tendré á V. S. al corriente, debiendo estar persuadido del celo é interés con que trataré de cumplir las benéficas miras de los suscritores españoles en favor de los desventurados que han sobrevivido á la catástrofe del 20 de marzo.»

Y para que los señores suscritores tengan el debido conocimiento, me atrevo á molestar nuevamente á Vd., señor director, rogándole tenga á bien publicar en su periódico la preinserta comunicacion del señor don Salvador de Tavira, ministro de España en Chile, por cuyo favor le quedará altamente reconocido su atento S. S. Q. B. S. M.

JUAN PABLO MARINA.

Madrid 31 de julio de 1862.

Editor responsable, FEDERICO ESCAMEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.